Análisis: El estado en la actual coyuntura política

"Debemos inmiscuirnos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en política" Papá Francisco

Las relaciones entre fe y política nunca han sido saludables: frecuentemente, los creyentes evitan involucrarse en la acción política, debido a que consideran ese campo de acción como contrario a las enseñanzas divinas. Por el contrario, cuando un político enarbola la bandera de la religión, a menudo es solamente una estrategia para captar votos, sin un verdadero compromiso cristiano por el impulso de proyectos que persigan el bien común, por lo que la mezcla entre religión y política es eminentemente problemática.

Desde el mundo académico, pesa la frase peyorativa de Karl Marx sobre que la religión es el "opio de los pueblos"(Ber, 2020), por lo que frecuentemente se cree que la religión es simplemente un sistema de creencias que utilizan las clases dominantes para la dominación política y económica: la religión, desde esta perspectiva, sería un "calma conciencias" ideal que mantendría a las personas conformes con la realidad, en gran medida debido a la promesa de una vida mejor: desde esa perspectiva, la recompensa por la resignación sería llegar al cielo prometido, lo que indudablemente produciría ciudadanos muy resilientes que protestarían muy poco, se resignarían fácilmente a los males de su entorno y serían dóciles ante los designios del destino.

Desde el mundo religioso, existe una arraigada conciencia de que fe y política van separadas, debido a que, para ser salvos, únicamente es necesaria la fe. Respaldan esta idea de una fe desencarnada de a vida cotidiana los versículos de la biblia que lo afirman: "*por gracia sois salvos por medio de la fe*" (Efesios 2:8), "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, todo aquel que cree en Él, no se pierda, más tenga vida eterna*" (Juan 3, 16) De estas citas bíblicas se desprende la idea de que el cristiano tiene asegurada la salvación, independientemente de sus obras o actos, por lo que no existe desde esta perspectiva un mandamiento para involucrarse en "cosas terrenas", especialmente si se trata de un campo tan complejo y mal visto como lo es la política.

Pese a esta doble realidad de desconocimiento y desconfianza mutua, la relación entre fe y política es clave para entender la realidad de nuestros países: muchas sociedades como las nuestras son mayoritariamente religiosas, cristianas, sin embargo, tienen también altos niveles de corrupción, violencia y pobreza (GESTIÓN, 2017; Inglehart & Foa, 2009; Padinger, 2023), por lo que para muchos creyentes, la dualidad entre la fe en Dios y una realidad sociopolítica caracterizada por la pobreza, la violencia y la corrupción es un escándalo que difícilmente puede entenderse desde la fe: ¿Cómo se entiende que sociedades profundamente religiosas tengan tantos problemas irresueltos en su desempeño institucional y político? La única forma que se entiende tal divergencia es considerando seriamente que el divorcio fe y política es dolorosamente real: los creyentes son reacios a involucrarse en la política, por lo que ante la ausencia de ciudadanos con valores en la acción política partidista, se involucran ciudadanos con poco arraigo de valores que fácilmente caen en la espiral de la corrupción que aquejan a nuestras sociedades, lo cual contribuye al desprestigio que goza la política partidista dentro de la ciudadanía, lo que a su vez refuerza la separación entre fe y política (Stolowicz, 2002).

El desprestigio del que gozan los partidos políticos pesa indudablemente en la decisión de los cristianos de alejarse de la política (PNUD, 2022): el Latinobarómetro ha demostrado que cerca del 90% de los ciudadanos confían poco o nada en los partidos políticos. Este efecto influye poderosamente en el alejamiento del cristiano de la actividad político-partidista, debido a que participar políticamente acarrea una desconfianza de su entorno más cercano sobre las verdaderas motivaciones que impulsan a la persona a comprometer su dignidad de esa forma. Esta afirmación la he corroborado con muchos activistas políticos que tienen igualmente valores y fe cristianas: cuando les pregunté sobre cual había sido la reacción de sus familiares y amigos en momento en el que comunicó su decisión de involucrarse políticamente, la respuesta mayoritaria fue que habían recibido la noticia con mucho escepticismo; inclusive, había perdido la amistad y el respeto de algunos de ellos. El estigma sobre lo sucio y deshonesto de la política indudablemente pesa sobre el divorcio mayoritario entre fe y política (Sociedad & Frias, 2022).

Reconciliando Fe y Política

"Voy a crear un cielo nuevo junto con una tierra nueva en donde habrá gozo y regocijo por siempre". Isaías 65:17-25

Pese a este mutuo desconocimiento, la fe y la política son dos esferas que deben reconciliarse, ya que los cristianos tenemos un compromiso inherente con la construcción de reino de Dios en la tierra: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17) De ese compromiso con la transformación de la realidad es que todo cristiano y creyente en un ser superior debe comprometerse con ser "sal y luz" de este mundo, incluyendo incursionar en el campo de la política-partidista para desde ahí, contribuir a restablecer el proyecto de bien común que está contemplado en muchas de las Constituciones de nuestros países.

El paso de la fe a la actividad política, sin embargo, no está libre de problemas: la lógica política debe ser considerada un campo de "tentación" inherente para cualquier creyente, debido a que la política en nuestros países está diseñada para el beneficio personal y sectario: es la inercia institucional que predomina en nuestros Estado-Nación, la inherente anomia (Girola, 2011; Mack, 2017) que guía la acción institucional y legal del entramado legal e institucional de nuestras sociedades, tal como por ejemplo, CICIG documentó extensamente en sus informes(CICIG, 2019; WOLA, 2019).

En ese contexto diseñado para corromper el alma vía los deseos ocultos, cualquier persona puede ser presa de sus más íntimos deseos, tal como por ejemplo Zimbardo descubrió en sus experimentos sobre la Cárcel de Stanford: en la disyuntiva entre un entorno perverso y ciudadanos comunes y corrientes, el peso del entorno prevaleció sobre la actitud de los ciudadanos, por lo que Zimbardo concluye que el entorno puede hacer mella en las personas, incitándolas a cometer actos que nunca antes imaginarían realizar. A esta situación en donde el influjo del entorno prevalece sobre los valores de las personas Zimbardo llamó con el sugestivo nombre del "efecto lucifer" (Zimbardo & Sánchez Barberan, 2008). Desde esta perspectiva, el problema no son las personas en sí mismas, sino el entorno político y económico circundante y los "incentivos perversos" que el sistema alienta, por lo que cualquier persona situada en esas circunstancias tiene poderosos incentivos para comportarse de la misma forma que ha criticado desde afuera. Entender esta tendencia problemática es vital para no caer en esa tentación estructurada profundamente en el sistema: <u>al ladrón, lo hace la ocasión.</u>

Ética de convicción vs ética de responsabilidad.

> *"Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal (…) Escoge, pues, la vida, para que vivas, tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30, 15.19)*

Para entender esta dificultad inherente, hay que tomar en cuenta que la política, estrictamente hablando, no es una esfera completamente diseñada para encajar con la actividad ética y religiosa: todo lo contrario. Como demostró Maquiavelo y otros pensadores que han estudiado la política, frecuentemente el que triunfa en la política partidista no es el más virtuoso, o el más capaz, ni siquiera el más bien intencionado o con más logros, sino el taimado, el mentiroso, el ruin, el que sabe aparentar, más que representar verdaderamente lo que aparenta ser. "*la experiencia nos demuestra que son precisamente los príncipes que han hecho menos caso de la fe jurada, envuelto a los demás con su astucia y reído de los que han confiado en su lealtad, los únicos que han realizado grandes empresas*". (Machiavelli & Granada, 2010)

Max Weber diferenció el campo de la ética con el campo de lo político de una forma relativamente sencilla: la ética tradicional se guía por lo que Weber llamó la "ética de la convicción", que Weber describió de la siguiente forma: aquella que se guía «únicamente por principios morales y donde siempre, y por encima de todo, se deben respetar estos principios, como por ejemplo decir la verdad, independientemente de las circunstancias»(Weber, 2012) Desde esa perspectiva, la convicción es inflexible e inmutable, características que la vuelven inadecuada para las cambiantes condiciones de la política, que se guía por alianzas temporales y convicciones menos rígidas. Al final, la convicción deja en franca desventaja a cualquier cristiano que intenta incursionar en la política, ya que todos los adversarios jugarán con la apariencia, las promesas vacías de contenidos, la mentira y la calumnia. Pretender ser puristas en un entorno tal es suicida.

Por el contrario, Weber afirma que la política se guía por otro tipo de ética: lo que llama la ética de la responsabilidad. Desde esa perspectiva, al político le debe importar más su responsabilidad con la transformación de su entorno, por lo que en determinadas circunstancias, deberá ser más flexible con sus convicciones para permitirse ciertas libertades que desde la ética de la convicción serían impensables. En palabras de Weber, la ética de la responsabilidad "considera que el criterio último para decidir ha de fundamentarse en la consecuencia de la acción. O sea, decir la verdad continúa siendo el principio moral de referencia, pero no se puede aplicar de forma automática». (Weber, 2012). Lo que significa que decir la verdad, por ejemplo, es el imperativo categórico siempre y cuando no interfiera con nuestro objetivo político; en este último caso, si es necesario mentir para alcanzar algún objetivo, es necesario alejarse de la verdad. La cultura popular le ha llamado a estas mentiras justificadas como "blancas", lo que significa que no son mal intencionadas. Citando nuevamente a Maquiavelo: "Si el partido principal, sea el pueblo, el ejército o la nobleza, que os parece más útil y conveniente para la conservación de vuestra dignidad está corrompido, debéis seguirle el humor y disculparlo. En tal caso, la honradez y la virtud son perniciosas".(Machiavelli & Granada, 2010) El viejo Adagio de "a donde vayas, haz lo que vieres".

Platón estaba particularmente preocupado por esta dualidad entre el mundo de la virtud y el mundo de la política: en su dialogo sobre la retórica (Platón, 1964), Platón intenta demostrar que pese a que el mundo se guía por criterios parecidos a los que Maquiavelo y Weber han argumentado, el guiarse por valores más excelsos es el camino correcto. Por ejemplo, frente a la disyuntiva de si cometer una injusticia o ser objeto de una injusticia, Platón sostiene que es mucho más excelso permitir que cometan una injusticia en carne propia, a infligir una a algún inocente, aun cuando el consenso general sea lo opuesto. Desde esa perspectiva, mantener los valores y la integridad es el mayor objetivo de cualquier cristiano. Platón, sin embargo, establece una salvedad: si es necesario faltar a los valores de la verdad y la honradez, por causa de un bien mayor, es indispensable en todo caso, que la acción que se deriva de tal situación, jamás nos beneficie directamente, sino que favorezca el bien de alguien más. Solo así, las faltas a la moral son permitidas, si no están pensadas para el beneficio personal, sino para el bien común, tal como, por ejemplo, nos cuenta una enfermera, que con su testimonio, justifica el mentir sobre la salud de las personas, si esto contribuye a mejorar la vida de un paciente terminal (Duarte-Mote et al., 2017). Desde esa perspectiva, la moral y la ética hay que adecuarla a los objetivos políticos que perseguimos: si decir la verdad será un impedimento para alcanzar mi objetivo, hay que considerar seriamente decir una "mentira blanca", con la única condición expresada por Platón: que tales mentiras jamás me beneficien directamente, sino siempre sean en beneficio de alguien más, mejor si es una causa o bien colectivo superior.

La ética de la convicción, sin embargo, sigue siendo el norte más importante para diferenciar al político que sólo le interesa avanzar sin importar las consecuencias, a quién sigue pensando en la construcción del Reino de Dios. Desde esa perspectiva, hay excesos que el creyente que se involucra en la política jamás debe hacer; por ejemplo, es frecuente que los políticos, habidos de poder, traicionen sus principios y realicen actos que antes habían dicho jamás realizar. Pongo el ejemplo de un partido político imaginario: surge en el contexto del clamor por el cambio del pueblo y atinadamente, asume discursivamente todas las reivindicaciones largamente ignoradas por los actores políticos. Debido a esta exhibición discursiva de valores, el partido empieza a recibir afiliaciones de una variedad de ciudadanos altamente valorados por su preparación y trayectoria impecable, por lo que es percibido como una promesa de cambio. Sin embargo, a las primeras de cambio, dicha agrupación política comete el error de hacer exactamente lo mismo que los demás partidos políticos: ante la necesidad de obtener votos, compromete el apoyo del partido en torno a un candidato externo, pero altamente popular, con la idea de que con el arrastre del dicho candidato, el partido obtendrá mejores resultados electorales. Sigue con ello, la lógica dominante de convertir a los partidos políticos en meros vehículos para acceder al poder. En ese caso, un agente de cambio no puede pregonar valores que después no puede mantener. En mi trayectoria personal, por ejemplo, evito a toda costa usar mis amistades o conocidos para obtener un trato personal o agilizar algún trámite en las instituciones públicas, pese a que según todos, esa es la forma "natural" de actuar en el espacio público. Desde mi perspectiva, este es el esquema básico del tráfico de influencias, que es el primer paso para transitar por el camino de la corrupción, y un agende cambio debe tener claro lo que jamás debería hacer. La coherencia entre lo que pregono y lo que hago, por lo tanto, debe ser un principio ético irrenunciable.

La política es un camino complejo y difícil de transitar

"Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones, porque después de superarlas, recibirán la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman" Santiago 1:12-17

Internarse en la política parece una tarea titánica y llena de riesgos para cualquier cristiano bien intencionado que cree vehementemente en la bondad de las personas, debido al hecho que lo bueno y lo malo no están tan nítidamente trazados como en la teoría: frecuentemente lo que divide lo correcto y lo errado es solo una muy fina y delgada línea difícil de diferenciar. El riesgo de caer en la tentación, o de simplemente cometer un error, por lo tanto, es altísimo, ya que es imposible tener guías infalibles para no equivocarse. En la práctica, como bien dice el dicho, la ocasión hace al ladrón, especialmente como hemos acotado, en el contexto de una institucionalidad cooptada por intereses que tradicionalmente han instrumentalizado las leyes y las instituciones para obtener beneficios personales: en tal entorno anómico(Mack, 2013, 2017), sólo almas bien cimentadas en su fe y en sus convicciones pueden sobrevivir incólumes, manteniendo su visión y su compromiso con proyectos de bienestar colectivo, y no solo con beneficios sectarios o privados.

El riesgo de cometer errores, por lo tanto, es muy elevado. Sin embargo, como bien lo establece el Papa Francisco, es mejor correr el riesgo de errar haciendo, que el de errar por falta de acción, que puede confundirse con la aceptación tácita de que estamos de acuerdo con el entorno de pecado e iniquidad circundante. En palabras del Papa: "Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades" (Papa Francisco, 2013).

La fe y la política son parte inherente de la vida humana, por lo que están íntimamente relacionadas. Pretender mantener un divorcio entre valores evangélicos y realidades cotidianas es una negación intrínseca de nuestra fe, tal como bien nos recuerda el mismo evangelio: «No todo el que me diga: "Señor, Señor" entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21). Y la voluntad de Dios Padre está sintetizada en varias partes de la Biblia, pero a manera se síntesis, solamente traeré algunas referencias bíblicas:

Atender las necesidades del pueblo

``Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ``Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí." Mateo 25:34-36

Una sociedad según el sueño de Dios:

"El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura? ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes? Si así procedes, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del SEÑOR te seguirá. Llamarás, y el SEÑOR responderá; pedirás ayuda, y él dirá: "¡Aquí estoy!" Si desechas el yugo de opresión, el dedo acusador y la lengua

maliciosa, si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del desvalido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y como el mediodía será tu noche. (Isaías 58,6-10)

El mundo odia a los justos

"¡Ay de ustedes, que odian al defensor de la justicia y detestan al testigo honrado!" (Amós 5:10)

"Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros". (Mateo 5:10-12)

Superando el divorcio Fe-Vida

¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? (…) Porque, así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta". Santiago 2,14-26.

Guatemala, indudablemente, necesita el compromiso de sus mejores hombres y mujeres para rescatar la inequidad que prevalece en las instituciones y en la política nacional; este compromiso, por supuesto, no está exento de problemas ni dolores, de dudas y sobresaltos, y es innegable que un cristiano debe estar preparado para enfrentar tales desafíos, con toda la estrategia y conocimiento posibles. La inocencia y la buena voluntad son defectos en el mundo político, por lo que la misma biblia aconseja ser "mansos como palomas, pero astutos como serpientes". Mateo 10:16-33. Preparar el conocimiento de la política en el seno de las iglesias es, por lo tanto, un imperativo necesario para no enviar a los cristianos como ovejas en medio de lobos. En esta época electoral, por ejemplo, es capacitar al cristiano para que ejerza su voto con criterios que impidan que validemos opciones que posteriormente destruirán los sueños e inquietudes de la sociedad, tal como ha ocurrido en estos 37 años de vida democrática.

Como bien dice el evangelio, "el que tenga oídos, que oiga", si no, se cumplirá la profecía del profeta Isaías: "Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón, se convertirían, y yo los sanaría" (Mateo 13:9-15)

Referencias Bibliográficas.

Ber, D. (2020, June 25). *Qué significa la frase "La religión es el opio de los pueblos."* Diario El Clarin. https://www.clarin.com/cultura/significa-frase-religion-opio-pueblos-_0_Oz9a9Oxnv.html

CICIG. (2019). *INFORME FINAL DE CIERRE: EL LEGADO DE JUSTICIA EN GUATEMALA*. CICIG.

Duarte-Mote, J., Sánchez-Rojas, G., Duarte-Mote, J., & Sánchez-Rojas, G. (2017). La mentira, una reivindicación moral. De cómo la mentira es útil en un paciente en etapa terminal. *Medicina Interna de México*, *33*(5), 668–674. https://doi.org/10.24245/MIM.V33I5.1494

GESTIÓN, N. (2017). Los países más religiosos del mundo reprueban en el examen de corrupción | TENDENCIAS | GESTIÓN. *Gestion*. https://gestion.pe/tendencias/paises-religiosos-mundo-reprueban-examen-corrupcion-132954-noticia/

Girola, L. (2011). La cultura de la transgresión. Anomias y cultura del "como si" en la sociedad mexicana. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, *Vol. XXIX,*(85), 99–129.

Inglehart, R., & Foa, R. (2009). *Religión y valores en la era globalizada*. Las Múltiples Caras de La Globalización, BBVA. https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2010/02/BBVA-OpenMind-Religion-y-valores-en-la-era-globalizada-Ronald-Inglehart-y-Roberto-Foa.pdf.pdf

Machiavelli, N., & Granada, M. A. (2010). *El príncipe*. 170. https://www.casadellibro.com/libro-el-principe/9788420664231/1805725

Mack, L. (2013). *Anomia regulada: una lectura institucional de la realidad guatemalteca*. 1–478.

Mack, L. (2017). *La anomia del estado*. FLACSO-Guatemala.

Padinger, G. (2023, April 5). *Por qué los países más pobres son más religiosos y en los más ricos hay menos creyentes - Infobae*. Infobae. https://www.infobae.com/america/mundo/2018/01/28/por-que-los-paises-mas-pobres-son-mas-religiosos-y-en-los-mas-ricos-hay-menos-creyentes/

Papa Francisco. (2013, November 24). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013) | Francisco*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Platón. (1964). *Gorgias - Platon - Google Libros*. Colecciòn Austral. https://books.google.com.gt/books?id=0CALMg1w6wIC&source=gbs_book_other_versions_r&cad=4

PNUD. (2022, November 7). *¿El fin de los partidos políticos? El voto del descontento y el debilitamiento de los partidos políticos | Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo*. PNUD. https://www.undp.org/es/latin-america/noticias/fin-de-los-partidos-politicos-el-voto-del-descontento-y-el-debilitamiento-de-los-partidos-politicos-en-alc

Sociedad, U. Y., & Frias, J. A. (2022). Cambiar la mentalidad para combatir la corrupción política. *Revista Universidad y Sociedad*, *14*(2), 305–310. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202022000200305&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Stolowicz, B. (2002). El desprestigio de la política: lo que no se discute. *Política y Cultura, ISSN-e 0188-7742, Nº. 17, 2002 (Ejemplar Dedicado a: América Latina: Estudios Críticos de La Ideología Dominante), Págs. 165-192*, *17*, 165–192. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4151328&info=resumen&idioma=SPA

Weber, M. (2012). *El politico y el cientifico / Max Weber; introduccion de Raymond Aron; traduccion de Francisco Rubio Llorente.* https://www.casadellibro.com/libro-el-politico-y-el-cientifico/9788420669397/1967788

WOLA. (2019, August 27). *Los hechos: El legado de la CICIG en la lucha contra la corrupción en Guatemala - WOLA*. WOLA. https://www.wola.org/es/analisis/los-hechos-el-legado-de-la-cicig-en-la-lucha-contra-la-corrupcion-en-guatemala/

Zimbardo, P. G., & Sánchez Barberan, G. (2008). *El efecto Lucifer: el por qué de la maldad*. https://books.google.com/books/about/El_efecto_Lucifer.html?hl=es&id=MSSftawDH3YC